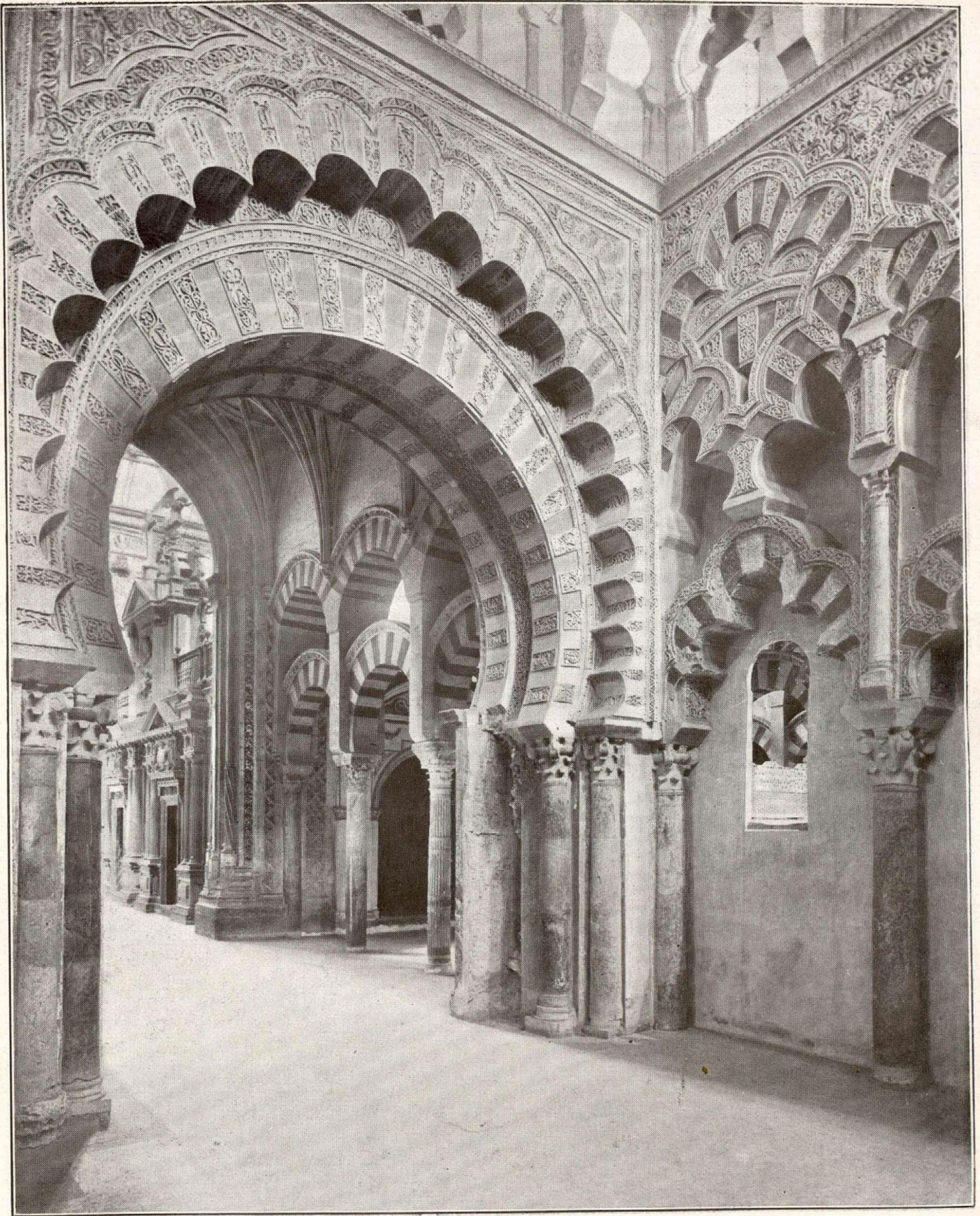


Fot. Garzón.

FRENTE DE LA CAPILLA DE ABDERRAHMÁN (CATEDRAL, CÓRDOBA)

Siguiendo el relato anterior referente a la capilla, diremos que los galanos arcos del Renacimiento, empleados con sobriedad, hacen excelente mezcla con las líneas de la arquitectura árabe; así también los tres arcos que presentan en ambos lados los brazos del crucero, llenan con bellísimo efecto en sus archivoltas una cenefita de hojas gótica, que no parece sino la marca de bautismo puesta al arte musulmán por el arte cristiano, al recobrar éste uno de sus más gallardos elementos de construcción y decoración. El frente exterior se compone de arcos apuntados hechos sobre cinco semicírculos, sobre los que hay otros arcos sostenidos por pequeñas columnas, imitando, aunque con sencillez, las otras divisiones principales. Debajo de la primera había un aposento que contenía el reclinatorio del rey, que era un carro primoroso de madera con cuatro ruedas. Esta curiosa pieza, que llamaban la silla de Almanzor, fué destruída.



Fot. Garzón.

ANGULO NORTE DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA (CATEDRAL, CÓRDOBA)

En el lado norte hay un gran arco de herradura, correspondiente al nuevo refuerzo de la prolongación debida al califa Almanzor. De sobra nos es conocida ya la estructura y composición de estos lindos arcos; pero en todo aquello que aún conserva vestigios de la mano del artífice árabe, siempre se encuentran destellos de arte que distraen agradablemente la vista, y hacen sentir con impulso espontáneo y rápido la no menos agradable sensación de lo bello y de lo grande. Y si este monumento cordobés, como dice un historiador, a pesar de las plagas que le han caído encima de cal y de ocre por un lado, y de cuajarones churriguerescos de otro, es una gallarda muestra arquitectónica, ¿qué no sería la colosal obra del arte bizantino desde su erección hasta el siglo de Almanzor? Faro glorioso, modelo de arte morisco, donde aprendieron los discípulos de los mudéjares cordobeses a alzar alcázares y palacios de sello imborrable.



Fot. Garzón.

PALACIO DEL MARQUÉS DE LA FUENSANTA (CÓRDOBA)

En aquellos días afortunados para Córdoba en que los nobles de su tierra no se desdeñaban de residir en una ciudad de provincia después de haber adquirido fama, riquezas y blasones durante sus campañas dentro y fuera de la patria, como anteriormente hemos dicho edificáronse no pocas casas que, por sus soberbias fachadas, merecían el envidiable nombre de palacios; portadas elegantes de estilo Renacimiento las más, con airosas columnas, muchas de estrias espirales; escudos y medallones de gran relieve; amplios balcones con delicado cornisamento, estatuillas, grutescos realzados, lambelones... Tales, las llamadas de Villaseca, del Valle, de los Guzmanes, del Bailío, de los Ríos, de la Fuensanta, que tenemos a la vista, e infinitas más, hoy la mayor parte reducidas a sus simples fachadas y no habitadas por sus dueños, lo que hace que paulatinamente se vayan destruyendo, y otras están entregadas al vecindario.



Fot. Garzón.

TORRE DE MALMUERTA (CÓRDOBA)

En el campo de la Merced, al extremo septentrional de la Ajarquía, entre las puertas del Rincón y del Colodro, elévase esta torre, que formaba parte de la antigua muralla, a la cual se unía por medio de un arco peraltado que servía de puente. Su planta es octógona; en su interior maciza por la parte baja y hueca por arriba, formando una gran sala abovedada en la que se abren varias saeteras anchas en el interior y estrechas en el exterior. Bajo el arco de medio punto, una borrosa lápida contenía una inscripción que indicaba haberse hecho la obra desde el año 1406 al 1408; y cuenta la tradición, entre otras fábulas más inverosímiles, que esta torre la mandó construir un caballero que, habiendo asesinado a su esposa, por celos infundados, obtuvo del monarca, necesitado a la sazón de hombres y de dinero, la gracia de poder rescatar con ella la pena de muerte de que por su crimen habíase hecho merecedor.



Fot. Garzón.

PATIO DE UNA POSADA (CÓRDOBA)

Es solamente un cuadro típico, relevado de arte, de la vieja capital de los califas; de aquella Córdoba inmensa que perdió sus novecientos baños públicos, ya que conserva dos y soterrados bajo restos modernísimos; de aquella Córdoba cuya mezquita envidió Siria y Arabia; que apenas ve la silueta de sus alcázares; que mira con dolor su derruida grandeza..., pues como decía Pi y Margall, hay pocas ciudades cuyo conjunto revele menos su pasada gloria; pero aunque la vista no descubra como en otros pueblos, aun en la humilde morada, la ventana gótica, ni el ajimez árabe de transparente celosía, ni el sillar romano, ni otros destellos de la arquitectura ojival, oriental ni romana, y sí alguna que otra galería de nuestros tiempos y reminiscencias de otras épocas, la memoria sabe que es cuna de Lucano, de los Sénecas, de Averroes, de Juan de Mena, de Góngora, Céspedes, Morales, san Eulogio y del Gran Capitán, entre otros muy ilustres varones.



Fot. Garzón.

TORRE ÁRABE, HOY SAN NICOLÁS DE LA VILLA (CÓRDOBA)

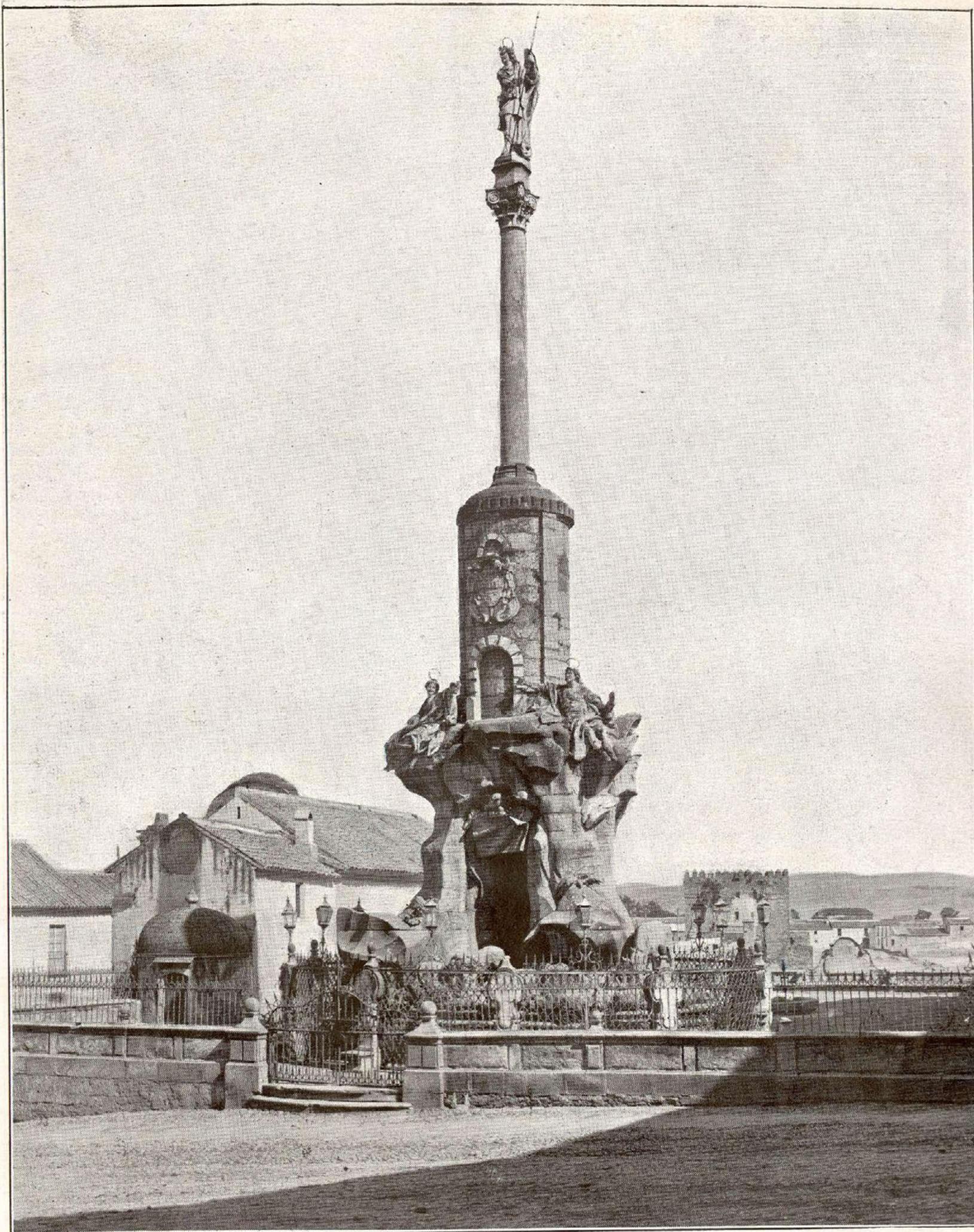
El templo data de la época de la Conquista, y queda sólo de entonces la portada abocinada. El interior contiene pinturas de mérito y guarda el recuerdo de haber sido bautizado en su pila el Gran Capitán. El alminar es muy notable, si bien lo afea el campanario de pésimo gusto que le han agregado. Esta torre fué edificada por el obispo don Iñigo Manrique, quien la comenzó en 1494, siendo terminada dos años después. Cuéntase por algunos, que molesto el alcaide de los donceles don Diego Fernández de Córdoba por tal edificación, destruía de noche cuanto los albañiles fabricaban de día, y don Iñigo le excomulgó. Medió recurso al rey y demanda legal, y como la sentencia fuera favorable al prelado, siguió la obra, ordenando el tribunal que se colocasen en las ochavas de su cuerpo principal dos efigies, que subsisten, representando la Obediencia y la Paciencia.



Fot. Garzón.

BARRIO E IGLESIA DE SAN LORENZO (CÓRDOBA)

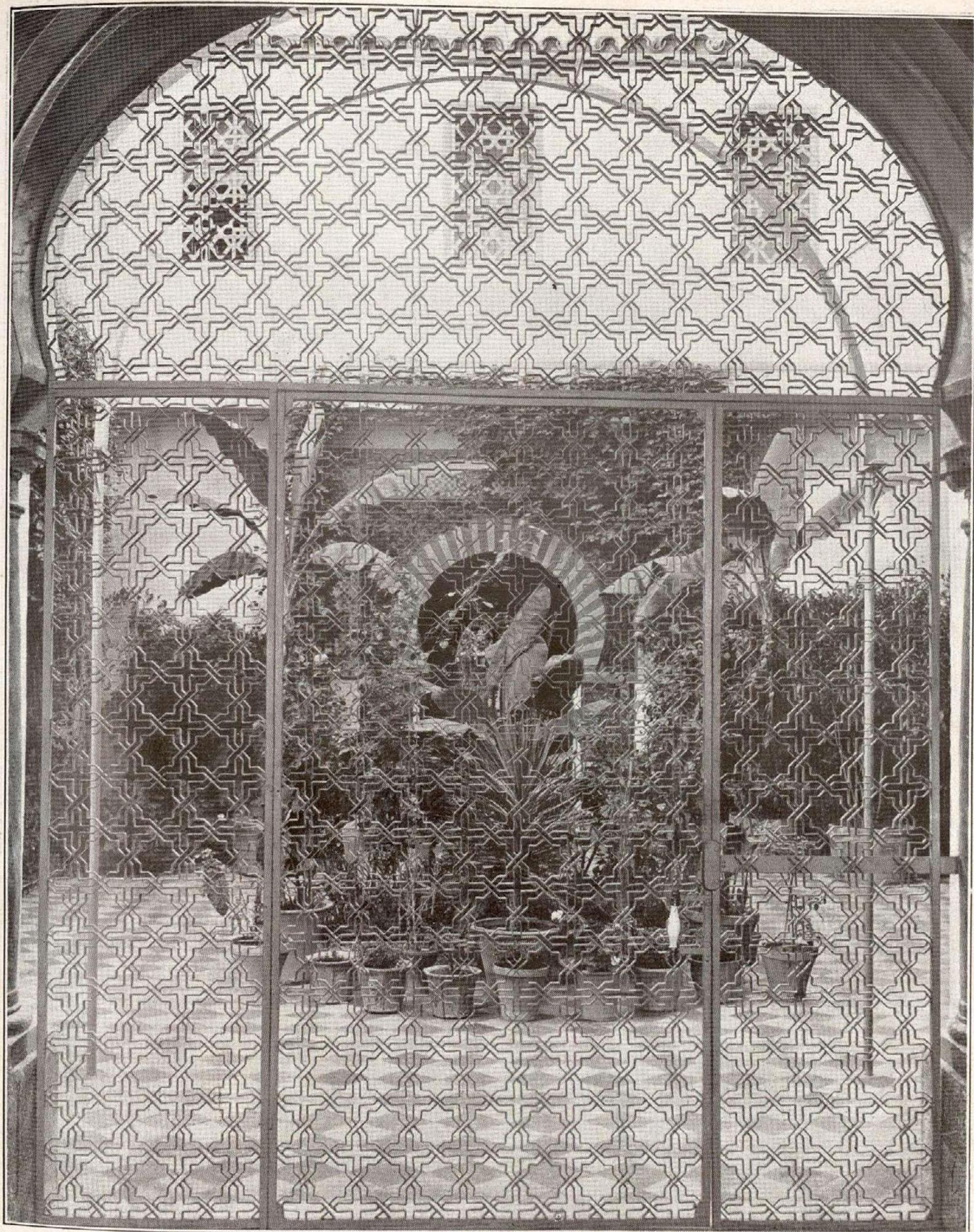
Es una de las parroquias que en la Ajarquía instituyó san Fernando al conquistar a Córdoba, y supónese que fué antes una de las basílicas cristianas que subsistieron después de apoderarse los sarracenos de la ciudad, cuando habitaban este barrio los mozárabes. Su arquitectura pertenece al período de transición entre los estilos románico y ojival, y su torre, que tanto desdice del carácter primitivo de esta basílica, fué levantada en 1551 por su rector y obrero Alonso Ruiz. Tenía antes un gracioso pórtico, cuyas arcadas están cegadas: era la pared de su inafrente lisa, y en ella un gran rosetón calado, al cual no hay otro comparable en Córdoba, inundaba de luz la nave central, de las tres que contiene el templo. En su retablo mayor, que aunque de madera dorada es de mérito, se ven muy buenas pinturas que representan diferentes hechos de la vida y martirio del santo tutelar, y en el último cuerpo un crucifijo notable.



Fot. Garzón.

MONUMENTO DEL TRIUNFO (CÓRDOBA)

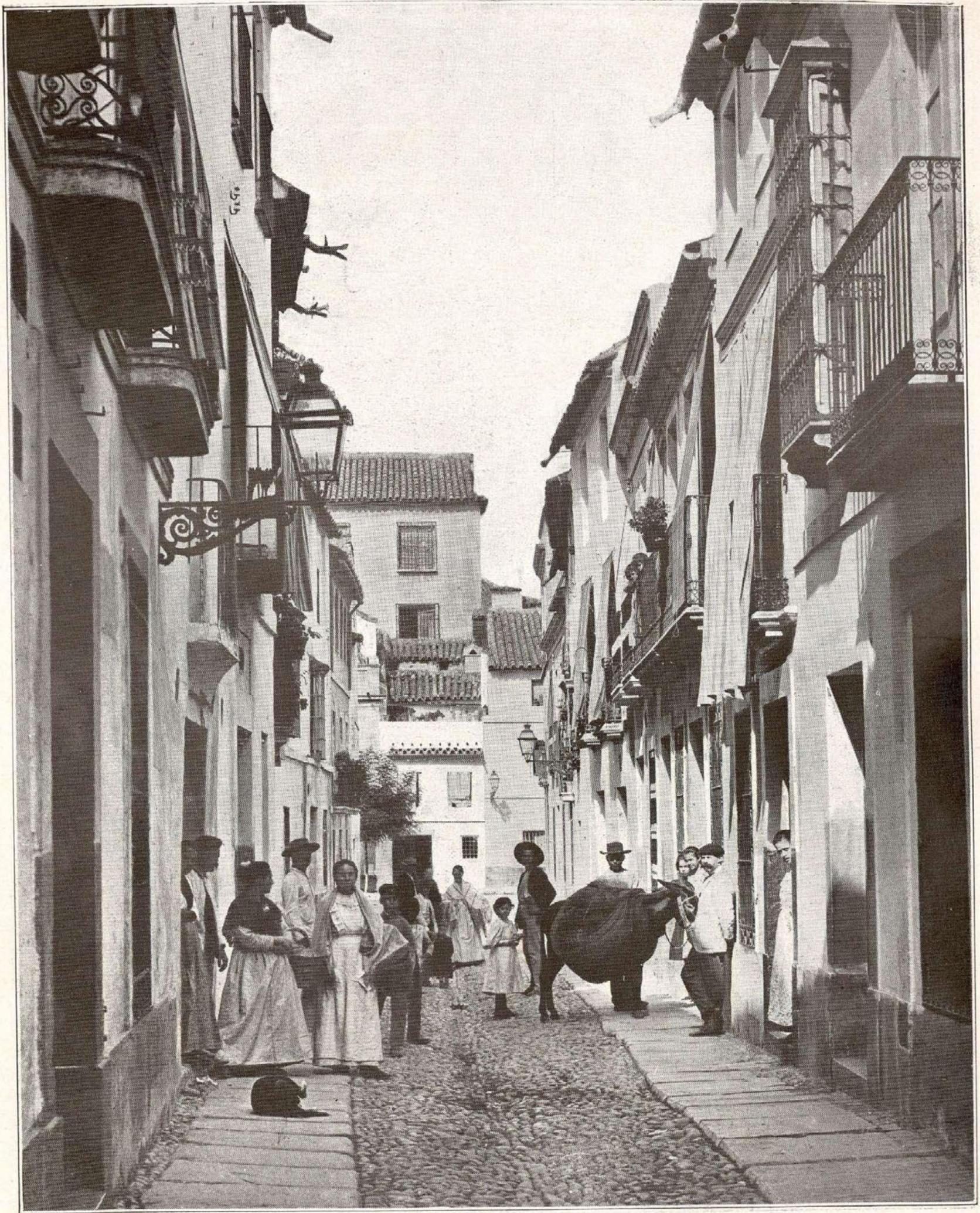
Fué erigido en honor del arcángel san Rafael, custodio de Córdoba, por la devoción del obispo don Baltasar de Yusta y Navarro. El primer diseño para su construcción se pidió a Roma, y no fué admitido; el segundo, obra de Esgroys, pintor de cámara de Portugal, y de Simón Martínez, escultor del rey de Cerdeña, fué alterado por Miguel Verdiguier, estatuero de Marsella. Dió comienzo esta obra en 1765 y se terminó en 1781. Sobre su zócalo elévase un risco roto por medio, en cuyo frente vense las imágenes de san Aciselo y santa Victoria, y en la parte posterior la de santa Bárbara, todas ellas ejecutadas en mármol blanco por Verdiguier. Sobre este risco asienta un castillo, del cual se eleva una columna de exquisito jaspe, y en el remate descuella la estatua de san Rafael. Su elevación es de 99 pies, estando adornado en su parte inferior con diferentes atributos, y rodeado de una verja y de pilares con inscripciones.



Fot. Garzón.

CANCELA Y PATIO DE UNA CASA PARTICULAR (CÓRDOBA)

Dijimos anteriormente, claro que generalizando y tomando base en el concepto emitido por Pi y Margall, que no conservaba la ciudad del califato como otros pueblos ciertos recuerdos arquitectónicos que en otros pueblos son trasantunto fiel de la España musulmana; pero si esta afirmación pudiera haber generalizando, no es admisible particularizando, pues bastaría el grabado que tenemos a la vista para dar el mentís más rotundo a tal aseveración. No es fácil que la pluma, por experta que sea, describa un cuadro de tanta luz, de tanta belleza, y tan sencillo, sin embargo. Junto a sus arcos de marcado gusto árabe, contéplase la exuberancia de plantas y de flores que también acusa el gusto cordobés, y completa el bello recinto, como queriendo preservar la joya de profanas tentaciones, la artística cancela, cuya labor parece un encaje de Almagro colgado por gala desde lo más alto de su arco.



Fot. Garzón.

UNA CALLE Y TIPOS DEL PAÍS (CÓRDOBA)

Es una de las muchas calles de Córdoba que no presentan ese aspecto tan pobre y miserable con que casi generalizando nos pintan algunos historiadores a la reina del Guadalquivir, no dejándonos ver, aparte sus monumentos, sino tortuosas callejas, plazoletas irregulares, fachadas sin vivienda, sillares poblados de musgo y malva, inactiva, adormecida, sin industria, sin comercio... Hace muchos años de esto; Córdoba no podrá dar muestra de los mil bajeles con que contaba el califato, para dar idea del esplendor de su comercio, ni de su Medina Az-Zahra, demostrando lo que era un portentoso arquitectónico; pero conserva sus antiguas reliquias y muestra sus modernas plazas y paseos, muchas calles bien fachadas, y sus diversas fábricas, sus fundiciones de hierro y de plomo, sus hornos de cal y de yeso, sus molinos harineros, y, sobre todo, los de aceite, cuya producción maravilla, puesto que se eleva a 450,000 quintales métricos.